

Varios autores, **Los campesinos de la tierra de Zapata**, tres tomos, México, Edición de la Casa Chata, México, 1974 y 1976.*

Adaptación, cambio y rebelión es el primer tomo de esta serie de tres libros titulada **Los campesinos de la tierra de Zapata**, que incluye diversos trabajos de autores coincidentes en un solo propósito: estudiar las condiciones socio-económicas, políticas y ecológicas de varias comunidades campesinas del estado de Morelos. El método de esta investigación, que arroja muy interesantes y útiles resultados para todo el que esté interesado en el tema, se basa en ir de lo micro a lo macro, pero eliminando viejas y erróneas concepciones, como la que ve en el campesino un tipo intermedio, transicional entre los primitivos y los modernos y que no tendría otro destino que ser absorbido por éstos. Su situación—como apunta Arturo Warman en el prólogo— es más compleja y consiste esencialmente en que su organización social le confiere un camino propio de desarrollo, pero dentro de un sistema, esto es, dentro de una sociedad más compleja.

Para la selección del área investigada se tomaron en consideración varios puntos de apoyo para el análisis. En primer término, en la zona escogida, o sea la zona oriental del estado de Morelos, se da una variedad de adaptaciones a un medio físico diverso. Ahí se encuentra desde los cultivos de tierras frías, como frutales y bosques de pinos, hasta los de tierra caliente. Igualmente en esta

* Investigaciones del Seminario de Sociedades Campesinas del Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Coordinación y prólogo de Arturo Warman.

región se presentan variantes culturales: en la tierra fría se han mantenido la comunidad y la cultura indígenas, no así en la tierra caliente. Históricamente toda esta región estuvo sujeta al dominio de la hacienda de Tenango y en toda la región actuó el movimiento campesino zapatista. Por otra parte, se consideró indispensable el trabajo de campo en el lugar de la producción y la convivencia con los campesinos a fin de lograr cifras de producción, costos y salarios más reales, si se tiene en cuenta que las cifras usuales son establecidas por el grupo dominante y "son parte integrante del sistema de dominio".

Así, por ejemplo —dice Warman—, los precios de los productos agrícolas se deterioran constantemente frente a los precios de los productos industriales; esta desigualdad creciente no es necesariamente un proceso natural y lógico, sino que puede ser el reflejo de una acción de dominio que deprime a un sector en beneficio de otro, para transferir más intensamente un excedente; sobre esta hipótesis, las cifras de productividad del campesino son un buen disfraz para un incremento en las tasas de explotación, además de consolidar la imagen del campesino como abúlico y conservador frente a un capitalismo dinámico y eficiente

Por esto y para llegar a conocer la génesis de los procesos agrícolas actuales de las comunidades estudiadas, se escogió el método de "la observación participante".

"Hueyapan: un pueblo de la tierra fría" es un estudio monográfico de Sinecio López Méndez, quien utilizando las más depuradas técnicas del trabajo de campo traza las características ecológicas, poblacionales y productivas-sociales de dicha comunidad, situada en el estado de Morelos. Ubicándonos de lleno en la cuestión, se puede decir que su estudio enfoca un problema típico del proceso de cambio en el campo y en el país entero, pues ambos procesos se relacionan estrechamente. Es decir, la problemática del campo mexicano se relaciona con el crecimiento demográfico, la reforma agraria y el industrialismo desarrollista. Hueyapan es una comunidad formada por campesinos que en determinado momento —alrededor de la década de los cincuentas— y ante el hecho de que las mejores tierras han sido repartidas a otros pueblos, incrementan el cultivo de árboles frutales. El punto de arranque de la nueva etapa de equilibrio económico social, dice el autor, fueron los factores que permitieron la constitución de la agricultura de terrazas para la producción frutal. Los cultivadores venden fruta al mercado de la ciudad de México y han ampliado sus relaciones económicas con el sistema mercantil; asimismo, han recibido ayuda técnica por sus contactos con el exterior del pueblo. Sin embargo se ha incurrido en el caso de proporcionarles crédito

(oficial) para insumos, como ayuda, y cobrarseles luego con altos intereses, como en un simple negocio de tipo capitalista. **Con eso se localiza un fenómeno típico del campo mexicano: el de la especulación de todo tipo con el trabajo campesino determinado por el proceso de desarrollo capitalista del país.**

Tradicionalmente, los campesinos han conservado una conciencia colectiva bastante fuerte, que nace de su comunidad de trabajo y de tradiciones ancestrales. Así este pueblo de Hueyapan evidencia el proceso de evolución y relación endógena-exógena de la comunidad, o sea, una etapa de crecimiento agrícola y de diversificación de sus relaciones comerciales con rendimientos positivos para los campesinos, a la vez que se vislumbra ya la presión de los factores de la economía mercantil en la transportación y mercadeo de sus productos. Además, subraya el autor, últimamente se ha observado la presencia de plagas que indican la posibilidad de una ruptura del equilibrio ecológico. Por eso cabe preguntarse, como el autor, por la perspectiva de esta comunidad típica del campo mexicano, ante dichos factores ambientales y económico-sociales. Con este planteo y la investigación previa se logra un estudio detallado y revelador de un aspecto del campo mexicano.

"Tenango, Metamorfosis Campesina", por Laura Helguera Reséndiz, es una investigación sobre dicha comunidad, situada en la tierra caliente del estado de Morelos. La autora describe las condiciones predominantes desde la época en que vida y producción de los campesinos giraban alrededor de la hacienda de Tenango.

La Reforma Agraria, intensificada por el presidente Lázaro Cárdenas, posibilitó la constitución de un pueblo y un ejido. Se estudian los cambios operados en las técnicas de producción y en las relaciones sociales de producción. Los campesinos ejidatarios han recibido la tierra, a veces créditos, etcétera, involucrando su fuerza de trabajo y su producción en un sistema complejo que los rebasa, o sea, la sociedad capitalista dependiente. Una de las conclusiones de la autora es que en la etapa actual de la Reforma Agraria el campesino no ha alcanzado mayor autonomía, porque sigue siendo objeto de explotación, transfiere un excedente a diversos grupos o clases: las que operan el financiamiento, la comercialización, etcétera. A nuestro juicio, esta conclusión está documentada en el libro y señala objetivamente el mecanismo y la relación por la cual el campesino es todavía explotado.

En "De la Disolución de la Hacienda a la Consolidación del Neolatifundismo", estudio perteneciente al segundo tomo (titulado **Subsistencia y explotación**), Jorge Alonso documenta otro aspecto de la vida en la ex-hacienda de Tenango: la interacción entre la hacienda convertida en pequeña propiedad y los ejidatarios que

continuaron ligados, de diversas formas, a ella. El autor sostiene la tesis de que predomina la relación asimétrica y la documenta.

Alfonso Corcuera analiza y explica, en un magnífico trabajo titulado "Dominio y Dependencia del Campesino Temporalero", un caso relativamente distinto: el del campesino que por falta de buenas tierras (posee de temporal) se ve forzado a alquilar su fuerza de trabajo al agricultor o empresario agrícola de tipo capitalista. La investigación realizada por el autor, también mediante el trabajo de campo, en el pueblo de San Gabriel Amacuitlapilco, Morelos, permite constatar diversas situaciones socio-económicas, como la relación vertical o de dominio del agricultor que tiene capital y buenas tierras, sobre el campesino temporalero, y la horizontal que determina la competencia entre los campesinos e impide, en parte, lo que se llama conciencia de clase.

La investigación de Roberto Melville, titulada "Una Familia Campesina y el Cultivo de Cebolla para Exportación", ilustra amplia y detalladamente otra situación: la de los agricultores que a base de "invertir mucho trabajo y poco dinero" —lo que es determinado por su situación social y económica— en una parcela ejidal logran un rendimiento económico satisfactorio. Aquí se manifiestan también las presiones o iniquidades del sistema económico imperante. El campesino, además de aportar su fuerza de trabajo, debe afrontar todos los riesgos de un cultivo no seguro, por ejemplo, el de la cebolla, y depender del sistema de "crédito atado". La alternativa son los intermediarios. Toda la gema de éstos representan los elementos de la estructura capitalista.

A través de estos estudios se ejemplifican dos tipos de producción actualmente imperantes en el campo mexicano. Son dos tipos de producción aparentemente excluyentes; por un lado, los jornaleros, medieros y toda la gama de productores que opera según la ley de la economía campesina (para las necesidades de la subsistencia y del ciclo agrícola), y el agricultor o empresario agrícola poderoso, por el otro. En realidad, sostienen los autores, ambas formas constituyen parte de un mismo sistema de relaciones capitalistas que los abarcan. Dado el sistema económico y social vigente, la empresa que persigue la ganancia mediante la maximización de amplios recursos requiere del campesino y su unidad familiar, del campesino ejidatario o del semi-proletario rural. Por eso dice Arturo Warman:

La modernización de la agricultura mexicana (como se interpreta la ampliación de los cultivos comerciales y el uso de insumos industriales) resulta sobre todo un índice de los incrementos en la tasa de explotación de los campesinos; y paradójicamente, para los impulsores del desarrollo empresarial en la agricultura, es índice del fortalecimiento de las relaciones de producción no capitalistas en el campo, que son

las que hacen viable la creación y expropiación de un excedente. Este enfoque contrasta –continúa Warman– con las versiones generalizadas sobre los problemas campesinos, independientemente de su signo: las optimistas que ven con regocijo el crecimiento bruto y la modernización, procesos que esperan culminarán con la implantación del capitalismo en el campo; las pesimistas, que ven con alarma el rezago de la incorporación del campesino al desarrollo por la disminución del crecimiento relativo del sector agropecuario frente a un incremento demográfico absoluto de la gente que en él se ocupa. Ambas coinciden al fin en el diagnóstico de un problema de magnitud, de velocidad, en el proceso de absorción del campesinado por el sistema capitalista. La conclusión que en este libro se sugiere es bien distinta: a mayor crecimiento o desarrollo del capitalismo corresponderá una agudización y un crecimiento del problema campesino o, puesto al revés, la desaparición del campesino será necesariamente la desaparición del sistema empresarial.

Ciertamente, y apegándonos a los datos de esta investigación fidedigna, la tesis de este equipo de investigadores resulta clara. Debido al modelo económico desarrollista y reformista vigente, la modernización del campo mexicano no ha significado liberación social, económica o cultural del campesino, del trabajador de la tierra que de una u otra forma, como ejidatario, mediero o jornalero, sigue transfiriendo un excedente al resto de la sociedad.

En el tercer tomo de esta investigación se trata de la relación existente entre el poder económico y el poder político, y entre la política y la producción en el campo. Así en el interesante estudio de Elena Azaola, titulado “Tepalcingo: la Dependencia Política de un Municipio de Morelos”, se indagan múltiples factores de la vida de dicha población, para llegar a un amplio examen sobre la política y los grupos de poder. La investigación documenta la acción de diversos mecanismos estructurales de control y dominio político, así como las formas e implicaciones de la actividad política de la población rural.

El trabajo de Esteban Krotz, titulado “El Poder Político en un Pueblo de Morelos” (se trata de Villa de Ayala), estudia también aspectos políticos significativos de dicha población.

Y en “La Bola Chiquita, un Movimiento Campesino”, por Ramón Ramírez Melgarejo, se documenta el movimiento ocurrido en 1942 en Zacualpan.

Hablar en nuestros días sobre el problema agrario y la situación de los campesinos se ha vuelto cuestión oscurecida por el empleo frecuente de una retórica que más que explicitar el tema a base de conceptos y categorías sociales y económicas objetivas de validez científica, pretende justificar el abandono y la explotación de amplios sectores de la población campesina, situación originada en

el modelo socio-económico y político que rige las relaciones del campo con la ciudad y del campesino frente al sistema. De ahí el gran mérito con que aparece esta investigación del Instituto Nacional de Antropología e Historia, ya que logra integrar los resultados del trabajo de campo a un esquema teórico general. El rigor de su método la hacen recomendable como fuente de conocimiento actual y objetivo. Se trata de una detallada investigación sobre casos típicos del campo mexicano. Sus conclusiones apuntan de manera objetiva el carácter de los procesos productivos y el tipo de relaciones sociales vigentes en el campo mexicano. Y un rasgo a considerar es también, como dice Warman, no ofrecer ya soluciones sin tomar en cuenta las versiones, los análisis y propuestas (la práctica cotidiana también tiene algo que decir) de los campesinos.

Miguel Bautista